

El fútbol español: luces y sombras

Finalizada la temporada, el período estival, tiempo lúdico de ocio y vacaciones, es ocasión para la reflexión sobre el complejo mundo del fútbol, realidad que trasciende lo meramente deportivo. Según la FIFA, en 2006 unos 270 millones de personas en todo el mundo (incluyendo también a árbitros y directivos) estaban activamente involucradas en el fútbol, de los cuales 265 millones (4% de la población mundial) jugaban al fútbol regularmente. Como espectáculo, la Copa del Mundo tiene una audiencia que dobla la de los Juegos Olímpicos y la Champions League registra una muy importante proyección mundial.

El fútbol español

En España el fútbol profesional supone una alta actividad económica. La empresa auditora Deloitte estima que el 1,7% del PIB español es generado por el fútbol, que crea 85.000 empleos directos e indirectos. Cada temporada acuden a los estadios unos 14 millones de aficionados y muchos más ven los partidos por televisión. En la última década, el fútbol español ha cosechado importantes éxitos internacionales. La Roja ganó la Copa del Mundo y dos veces la Eurocopa; Real Madrid y Barcelona ganaron tres veces cada uno la Champions League; el Sevilla cuatro veces la Europa League y el Atlético de Madrid dos. Hay quien dice que el fútbol español es el más competitivo del mundo. En cuanto a torneos nacionales, en los quince últimos años ha sido el Barça quien ha dominado la Liga, venciendo ocho veces, por cinco el Real Madrid y una el Atlético de Madrid y el Valencia.

En la Copa, el Barça también ha dominado venciendo en cinco ocasiones, mientras que el Real Madrid y el Sevilla en dos. Aparece así una de las características del fútbol español: el dominio abrumador de Barça y Real Madrid. ¿Falta competencia? ¿Juegan con ventaja? Dejando a un lado la hipótesis de la influencia arbitral, de difícil contraste empírico, argumentos económicos apoyan la tesis de que la desigualdad entre clubes desvirtúa las competiciones del fútbol español.

Los ingresos de los clubes

El informe Football Money League de Deloitte, con datos de 2016, ofrece un ranking de los 20 clubes europeos con mayores ingresos. En dicho ranking figuran tres clubes españoles: el Barcelona (el segundo, con 620,2 millones de euros), el Real Madrid (el tercero, con 620,1 millones de euros) y el Atlético de Madrid (el 15º, con 229 millones de euros). Ello corrobora la muy buena posición de clubes españoles en el contexto europeo. Pero en la Primera división española se dan enormes diferencias. Según datos de la Liga de Fútbol Profesional (LFP), en esta temporada el total de ingresos presupuestados por los 20 clubes de Primera división ascendió a unos 2.800 millones de euros. De esa cantidad, casi la mitad corresponden a Real Madrid y Barcelona, que tienen un presupuesto de ingresos mayor que la suma de los ingresos de once clubes de Primera división, y quince veces los de los más modestos. Esta gran desigualdad financiera, que se acrecienta años tras año, distorsiona la competencia entre los equipos. Los clubes con mayor poderío económico (y mayor capacidad de endeudamiento) fichan a los mejores jugadores de los equipos modestos; los jugadores de los equipos modestos aspiran a ser fichados por los grandes clubes; y los clubes, con demasiada frecuencia agobiados por las deudas, obtienen multimillonarios ingresos traspasando a sus mejores jugadores. Todo ello viene *engrasado* por las suculentas comisiones que cobran los intermediarios de los traspasos (agentes especializados e incluso directivos de los clubes implicados). El resultado es que la competición deportiva queda falseada, subordinada al poder financiero en la *selva del fútbol*.

La procedencia de los ingresos

El citado informe Deloitte ofrece datos de la procedencia de los ingresos de los clubes distinguiendo tres conceptos: venta de entradas, ingresos por retransmisiones e ingresos comerciales (explotación de la marca del club en camisetas y demás artículos deportivos). Aunque la importancia de cada concepto varía de club a club, en promedio, el 20% de los ingresos procede de la venta de entradas, el 35% de los derechos de retransmisión y el 45% de ingresos comerciales. Según la prensa, España es el segundo país del mundo donde el precio medio de las entradas de fútbol es más alto (70€ por partido), detrás de Inglaterra (74€), pero el doble que Francia (37€) y Alemania (32€). En España, ir al fútbol cuesta mucho más que ir al cine (unos 9€) o al teatro (entre 10 y 20€). También llama la atención lo que cobran los clubes por las visitas a sus estadios. Teniendo en cuenta que el Prado cuesta 15€ y el Reina Sofía 10€, ¿no es exagerado que el tour del Bernabéu (una hora y media de duración) cueste 24€, el del Nou Camp 25€ y el del Vicente Calderón 16€?

Los derechos televisivos, que han aumentado considerablemente en los últimos años, han impulsado la expansión de los ingresos del fútbol español. Gestionados por la LFP, ascendieron en la temporada 2016-2017 a unos 1.300 millones de euros. El reparto de esa cantidad beneficia claramente a los clubes grandes, principalmente al Real Madrid y al Barcelona, que obtienen cerca de la cuarta parte del total. La desigualdad financiera se ve reafirmada por el desigual reparto de los derechos televisivos. La venta de la camiseta oficial, que los aficionados visten para asistir a los partidos, o es objeto de regalo, es una muy importante fuente de ingresos. Según la prensa, entre los diez clubes del mundo que en la temporada 2015-2016 más camisetas vendieron en todo el mundo figuran tres clubes españoles: Barcelona (3,6 millones), Real Madrid (2,9 millones) y Atlético de Madrid (1,9 millones). Mientras una camiseta deportiva de calidad cuesta 30-40€, la camiseta oficial del Real Madrid (incluyendo el nombre del jugador preferido y su número) cuesta 118€, la del Barça 115€ y la del Atlético de Madrid 119€. Ello, unido al número de camisetas vendidas, explica la importancia de esta vía de ingresos. En la sociedad capitalista en la que vivimos, se dice que "el consumidor

es el rey" de sus gustos, pero no de la oferta a la que se enfrenta, de la que es prisionero.

Los gastos y el endeudamiento de los clubes

Los ingresos financian una dinámica de gasto calificable de exagerada y, en el caso de los grandes clubes, escandalosa. El principal concepto son los pagos entre clubes por traspasos y las nóminas. Nuevamente, se dan abismales diferencias entre los clubes de Primera división. Entre los quince fichajes más caros de la historia del fútbol mundial, el Real Madrid ha protagonizado cinco y el Barça tres. Informaciones de prensa indican que cerca del 50% de los jugadores cobran como mucho 500.000 euros brutos por temporada, una cantidad abrumadora para la gran mayoría de españoles, aunque Barcelona y Real Madrid se mueven en otra galaxia. Por lo que se refiere a los ingresos de los futbolistas (sueldo del club más derechos de imagen y publicidad), según la Revista France Football, entre los diez futbolistas con mayores ingresos seis juegan en equipos españoles (tres en el Real Madrid y tres en el Barcelona): Cristiano Ronaldo ingresa anualmente 87,5 millones de euros, Leo Messi 76,5, Neymar 55,5, y Gareth Bale 41. ¿No son cantidades desorbitadas y difícilmente justificables?

A priori, los presupuestos de los clubes formalmente se suelen presentar equilibrados ante las instancias deportivas; en la práctica, la volatilidad de los ingresos (con aleatoriedad no despreciable) y la dinámica de gasto de los clubes hace que a posteriori los déficits sean demasiado frecuentes, y como consecuencia surge la deuda de los clubes (con proveedores, bancos, Hacienda, Seguridad Social y entre clubes). La prensa señala que el Congreso de los Diputados ha respaldado la petición de que el Tribunal de Cuentas inspeccione las deudas que los clubes de fútbol de Primera y Segunda división mantienen con Hacienda y con la Seguridad Social, buscando mayor transparencia y control de la actividad económica del fútbol. Según el diario Expansión (octubre de 2016), la deuda total del fútbol español suma ya 3.440 millones, 50% más que hace una década. Según datos de la LFP y del Consejo Superior de Deportes, en el último trimestre

de 2016 la deuda del fútbol español con Hacienda ascendía a 230 millones de euros y con la Seguridad Social a 18 millones. Seis clubes (Atlético de Madrid, Espanyol, Valladolid, Zaragoza, Elche y Mallorca) concentraban el 70% de la citada deuda, no siendo despreciable la que soportan Real Madrid y Barça.

El lado oscuro del fútbol

Junto a los éxitos internacionales, aparecen también facetas oscuras como la violencia y corrupción diversa. Es cierto que la violencia en torno al fútbol es decreciente, aunque por desgracia todavía está presente en los estadios y en sus inmediaciones, con enfrentamientos (algunas veces sangrientos) entre grupos ultras, manifestaciones xenófobas, racistas y machistas, pancartas con insultos a los rivales, etc. Afortunadamente, las autoridades, de un tiempo a esta parte, conscientes del peligro que entrañan estas conductas, vienen tomando medidas para desterrarlas. Incluso los directivos de los clubes, antaño muy tolerantes cuando no promotores de los grupos ultras, empiezan a adoptar posiciones contra hechos antideportivos y violentos. Pero aún hay tarea pendiente.

No está ausente el fraude fiscal en el fútbol profesional. Tolerado tácitamente hasta hace poco, desde hace unos años Hacienda viene lanzando una ofensiva (aún tímida) contra los abusos fiscales del fútbol español. Los inspectores de Hacienda revisan las declaraciones fiscales de los futbolistas, y va apareciendo una larga lista de destacados jugadores con problemas fiscales. Hacienda y la Fiscalía de delitos monetarios han abierto expedientes y acusado de fraude fiscal a varios astros del fútbol, llegando a solicitar penas de prisión en algunos casos. No han faltado condenas a futbolistas y a directivos, muchos de éstos procedentes del sector de la construcción, mientras que algunas estrellas del fútbol afrontan causas abiertas por conductas (aparte las fiscales) muy poco ejemplares. Desde antiguo, en los finales de Liga la prensa viene dando cuenta del trasiego de *maletines* de dinero (compra de partidos) con los que clubes implicados en el descenso de categoría pretenden eludirlo. Hace poco, la prensa ha dado la noticia de cincuenta partidos de

Segunda división B y Tercera bajo sospecha de amaño en relación con apuestas deportivas.

El fútbol y la política

Recientemente un destacado jugador del Barça y de la selección nacional ha sacado a relucir la relación especial entre el fútbol, las altas finanzas y la alta política, relación escenificada en el palco del Bernabéu (lugar, en sus palabras, en el que se manejan los *hilos* del país). Olvida el citado jugador el palco del Nou Camp y otros palcos con menor relumbrón. En ellos, directivos, empresarios y políticos no sólo hablan de fútbol, toman canapés y beben whisky. Los palcos, como el Mediterráneo, son antiguos. Hace ya décadas, ilustres economistas, como Juan Velarde o Enrique Fuentes Quintana, hablaban del *capitalismo castizo español*, en el que, empresarios y banqueros de relieve ponían especial interés en mantener *fluidas relaciones* con el poder político. Hoy se habla del *capitalismo de amigos*. Relaciones entre poder político, financiero y deportivo siempre las ha habido en detrimento de la competición. Efectivamente, palcos, haberlos haylos, y no sólo en Madrid.

Los medios informativos

Los medios son parte integrante del fútbol, hasta el punto de que sin ellos no se entendería su exagerada dinámica de las últimas décadas. Financiados por la publicidad, no sólo informan (con mayor o menor ecuanimidad), también fomentan el fútbol-espectáculo, su seguimiento y la asistencia a los partidos (generalmente sin una lúcida crítica del entramado, salvo meritorias excepciones). Y con tal de ganar audiencia (publicidad e ingresos) lo hacen en no pocos casos de forma excesiva, calentando los partidos, aireando las declaraciones de los jugadores, entrenadores y directivos, sobre todo las más altisonantes. Para lamento de los no futboleros, los programas de radio y de televisión, especialmente los fines de semana, dedican mucho más tiempo al fútbol (durante, antes y después de los partidos) que a otros asuntos de interés general.

El fútbol y la situación del país

El fútbol español ofrece, pues, luces y sombras. Junto a los éxitos internacionales indiscutibles, presenta realidades oscuras. “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?” pregunta el Evangelio de Jesús (Mt 16,26). Hay quien piensa que el fútbol es ajeno a la realidad social, pero en el fondo tal vez sea sólo un *reflejo* del país. Un país que, aunque lentamente se recupera de una profunda crisis, sigue sin resolver sus graves problemas económicos y financieros, que la *adormidera* del fútbol no puede ocultar, más bien resalta. La sociedad española en los últimos diez años (2008-2017), años de triunfos deportivos internacionales, ha registrado muy serios problemas de paro, pobreza y creciente desigualdad. Mientras el fútbol español lidera el ranking europeo, la renta per cápita española se sitúa en decimotercera posición en la UE. En los últimos años, clubes españoles han gastado millonadas en contratar a futbolistas extranjeros, mientras muchos jóvenes españoles, tras largos años de formación cualificada, han tenido que emigrar a otros países europeos, buscando oportunidades laborales que no les ofrece su país. Desgraciadamente, la sociedad española (clubes, aficionados, medios, gobierno) por activa alienta o por pasiva consiente los excesos (algunos escandalosos) del fútbol español. ¿Hasta cuándo?

El fútbol profesional español necesita reformas, ¿serán posibles?

Además de la violencia y el fraude, el fútbol español debe afrontar la loca carrera financiera de los clubes y la desigualdad entre ellos. Al respecto, se podrían tener en cuenta dos experiencias internacionales:

- *La experiencia china.* Uno de los frutos del vertiginoso crecimiento de la economía china de los últimos años ha sido la creación de una superliga de fútbol. Se están dedicando grandes cifras a la contratación de futbolistas extranjeros, multiplicándose por nueve desde 2012. Para frenar esta dinámica explosiva, la Federación de fútbol ha anunciado que, desde este verano, los clubes de esta superliga deberán abonar a un fondo de desarrollo

del fútbol-base (no profesional) un pago equivalente al importe total del traspaso de un futbolista extranjero. Ello, al propio tiempo que encarece y frena el excesivo gasto en fichajes, permitirá financiar la promoción de actividades benéficas relacionadas con el fútbol.

- *La experiencia de la NBA.* La liga profesional de baloncesto norteamericana posee dos instrumentos para evitar excesivas desigualdades entre los equipos: el límite salarial, que restringe la cuantía que los equipos pueden gastar en la contratación de jugadores, y el *draft*, que es un sistema que controla la incorporación de los nuevos jugadores a los equipos, dando preferencia a los equipos peor clasificados.

Dada la integración de España en la UE y sus implicaciones en los derechos de los deportistas, la dificultad de implementar reformas de este tipo se acrecienta, pues las medidas tendrían que tener dimensión europea. ■